

## UNA ALIANZA POR LA CIENCIA: LAS RELACIONES CIENTIFICAS ENTRE ARGENTINA Y ESPAÑA A PRINCIPIOS DE ESTE SIGLO\*

EDUARDO L. ORTIZ  
Imperial College, Londres

### RESUMEN

*Un acuerdo cultural inicialmente gestado entre miembros de las universidades de Oviedo y Nacional de La Plata hacia 1908 terminó por convertirse en un sólido e innovativo programa de cooperación científica Hispano-Argentina que subsistió hasta el comienzo de la guerra civil española. Este tuvo considerable influencia en el desarrollo de las relaciones científicas entre ambos países, que fueron mucho más allá de la simple comunidad de idioma. El acuerdo contribuyó a crear una intimidad intelectual que sin duda facilitó el posterior desplazamiento de intelectuales españoles hacia Argentina al desatarse la guerra civil.*

### ABSTRACT

*A cultural agreement between members of the universities of Oviedo in Spain and La Plata in Argentina around 1908 evolved into a solid and innovative programme of scientific cooperation between the two countries which lasted up to the beginning of the Spanish civil war. Such agreement had a profound influence in shaping the scientific exchanges between the two countries far beyond the fact that they shared the same language. It created an intimacy between their scientific schools which no doubt facilitated the displacement of Spanish scientists to Hispano America after the outbreak of the civil war.*

---

\* Este trabajo integra un estudio más extenso, partes del cual aparecerán en *Ochenta años de la fundación de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas*, CSIC, 1988 y en *El Krausismo y su influencia en América Latina*, Friedrich Ebert Stiftung, 1988.

*La financiación de este acuerdo quedó en manos de la comunidad española en Argentina. Su expansión a principios de la década de 1920 dio origen a un interesante movimiento en apoyo de la investigación científica que involucró por igual a ricos comerciantes e industriales españoles de la zona del Río de la Plata y a modestos productores del interior argentino. Esta interesante alianza por la investigación científica se apoyaba en una percepción de la ciencia como elemento dinamizante tanto de la actividad intelectual como de la económica y en una concepción solidarista que tenía sus raíces en los principios filosóficos que guiaban a la Institución Libre de Enseñanza.*

*Se señalan brevemente analogías y diferencias entre los proyectos de fomento de la investigación científica en Argentina y España. En particular entre la Junta para Ampliación de Estudios y la nueva Universidad Nacional de La Plata, que aparecen derivadas de la elección de modelos comunes. El reconocimiento de que una sólida presencia en el campo de la investigación científica era un indicador de modernidad que poseía un valor considerable en el campo de las relaciones internacionales no parece haber estado ausente en el proyecto de la Junta.*

*The agreement was made possible by the financial contributions of members of the Spanish community in Argentina. Its expansion in the early part of the 1920's was possible through an interesting mass movement which involved wealthy Spanish merchants and industrialists from the River Plate as well as modest producers from inland Argentina. Such alliance for scientific research was based on a conception of science as a dynamic agent for both intellectual and economic change and in a "solidarism" which was rooted in the philosophical background of the Institución Libre de Enseñanza.*

*Analogies and differences that exist between the early Spanish and Argentine policies for the promotion of science are briefly discussed. Particularly in connection with the Junta para Ampliación de Estudios and the National University of La Plata. The recognition that a solid basis in scientific research was an indicator of modernity with a considerable value in international relations does not seem to have been absent in the Spanish project of the Junta.*

Palabras clave: Comunidades extranjeras, Intercambio cultural, Modernidad, Ciencia y poder, Junta para Ampliación de Estudios (España), Institución Cultural Española (Argentina).

## Introducción

En este trabajo se analizan problemas relacionados con el origen de las relaciones de cooperación científica entre Argentina y España que fueron establecidas a principios de este siglo.

Se tratará, por lo tanto, de los contactos entre dos comunidades científicas que sin duda no pueden considerarse como pertenecientes a la élite o núcleo central del movimiento científico de su época.

El período analizado se centra alrededor de los años que van de 1909 a 1912. Esos contactos, poco convencionales, produjeron beneficios no despreciables para las comunidades científicas de cada uno de esos países y modificaron sus relaciones recíprocas de una manera sensible.

El soporte financiero y la administración del proyecto del que nos ocuparemos corrió por cuenta de la dinámica comunidad española en Argentina a través de la Institución Cultural Española, la selección del personal científico se puso en manos de la Junta para Ampliación de Estudios de Madrid.

El convenio estructurado por estas instituciones se mantuvo activo a lo largo de un período prolongado, que cubre aproximadamente los años de 1914 a 1936. Este contribuyó a la transmisión hacia Argentina de diversas ramas modernas de la ciencia y de las humanidades. A través de una financiación en la que Argentina tuvo una participación concreta, la comunidad española en ese país contribuyó también, en alguna medida, a hacer posible el desarrollo de actividades científicas específicas en la propia España. Más tarde estudiosos argentinos participaron también en las actividades generadas por este convenio en España.

Esas *relaciones regionales de cooperación científica* contribuyeron a crear una intimidad intelectual profunda en la que los intereses compartidos y la interpenetración de escuelas fue considerablemente más allá de la simple comunidad de idioma. Al desatarse la Guerra Civil española este acercamiento permitió el pasaje natural de numerosos y destacados científicos de España a la América Hispana. Desde allí, estos contribuyeron a consolidar el prestigio del interesante movimiento cultural iniciado en España al giro del siglo y a enriquecer la cultura científica de sus países de adopción.

El acuerdo científico Hispano-Argentino es un ejemplo temprano en el campo de la cooperación científica internacional cuyo saldo fue, sin duda, definitivamente positivo.

## Contactos nuevos en el área de la cultura superior

De una manera general, a principios de este siglo la estructura de las comunidades científicas tanto de España como de Argentina sufrió cambios considerables y también su posición relativa dentro del marco de sus sociedades. En España se gestó entonces un intento de transferencia al patrocinio estatal de un conjunto de actividades intelectuales que hasta entonces se realizaban principalmente en forma privada o semi-privada. La moderna investigación científica fue una de ellas. También en Argentina la investigación científica pugnaba por convertirse en una actividad profesional en esos mismos años.

La iniciativa española para un reencuentro con Argentina a nivel científico se originó en los últimos años del siglo XIX y provenía esencialmente de un grupo de intelectuales ligados a la Institución Libre de Enseñanza. Más tarde, hacia 1910, la tarea de continuar y profundizar esos contactos preliminares fue transferida, en una gran medida por iniciativa de hombres de ese mismo grupo, a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, entidad oficial recientemente constituida en Madrid.

Los primeros contactos personales fueron fruto de una iniciativa del lado argentino, materializada a través de dos invitaciones sucesivas de la Universidad de La Plata a especialistas españoles, en 1909 y 1910. Estas recayeron en los profesores Rafael de Altamira y Crevea y Adolfo González de Posada. Ambos eran miembros conspicuos del grupo institucionalista de la Universidad de Oviedo.

En ese momento la Universidad Nacional de La Plata era, sin lugar a dudas, la institución más dinámica y modernista dentro del panorama institucional argentino. Los alineamientos de su organización inicial, a partir de 1906, guardan sugestivas similitudes con los esquemas de la Institución Libre de Enseñanza y, desde luego, con la futura Junta para Ampliación de Estudios.

Existen también diferencias llamativas entre ambas instituciones. La Junta fue edificada *fuera* de los recintos universitarios a los que se proponía modificar de una manera indirecta, creando primeramente una nueva generación abierta a la ciencia y a las nuevas ideas de Europa. Los promotores de la Universidad de La Plata se propusieron también materializar objetivos análogos de reforma cultural, pero lo hicieron a través de un organismo que era estrictamente *universitario*, sin embargo, éste tenía un diseño completamente nuevo en la historia institucional de su país<sup>1</sup>.

Como en los esquemas educativos de la Institución Libre, se percibe también en la Universidad de La Plata una influencia clara del modelo de los *Colleges* ingleses<sup>2</sup>, con sus internados; su organización de la enseñanza basada en el trabajo del alumno más que en su presencia pasiva en grandes salones de conferencias; su insistencia en el uso del método experimental incluso en la pedagogía. También por las relaciones que establece entre la investigación y la enseñanza; por el rol educativo que asigna a las actividades físicas y deportivas de los estudiantes y, por su insistencia en la extensión universitaria, que atribuía a la universidad un rol social y reformador. Esta última actividad adquirió su máximo desarrollo en Cambridge, Oxford y Londres en la segunda mitad del período victoriano y fue considerada con atención por igual en Argentina y España<sup>3</sup>.

Las invitaciones a aquellos profesores españoles se realizaron en un período muy particular de la historia de Argentina, en el que los problemas de inmigración, unidad e identidad nacional, yuxtapuestos con un vigoroso desarrollo económico y una creciente influencia de Buenos Aires sobre el resto del país, ocupaban la atención de algunos de sus intelectuales más distinguidos. Los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo de 1810, a los que se le dieron proporciones extraordinarias, sirvieron para destacar aún más claramente la preocupación por la identidad nacional y la preservación de las tradiciones culturales, que en ese país<sup>4</sup> se tendían a identificar con las de España.

Del lado español, el desangre producido por la emigración masiva era igualmente una causa de considerable preocupación social. La búsqueda española de contactos nuevos con Hispano-América, ahora en el plano de la cultura, puede relacionarse directamente con un cambio de percepción de las relaciones internacionales consecuente con el deterioro final, hacia fines del siglo, de los restos de su sistema colonial en América. También con el visible y creciente interés que los Estados Unidos mostraban por su antiguo imperio. El redescubrimiento, en ese mismo período y por otra parte correcto, de que el idioma crea una comunidad de cultura particularmente íntima entre los pueblos, llevaba implícito -desde luego- un sentido de exclusión para quienes no pertenecían a ese círculo idiomático.

### Los Informes de Altamira y Posada

Tanto Altamira como Posada prepararon a su regreso de Argentina detallados informes<sup>5</sup> sobre la promoción de relaciones científicas entre ese país y España. Estos documentos tienen el mayor interés para el análisis de las

incipientes políticas científicas de ambos países. El segundo de ellos lo hizo por encargo específico de la Junta para Ampliación de Estudios.

Posada desarrolló en su informe un concepto moderno de la *cooperación intelectual*, la vinculó con el problema de la emigración, la analizó como problema ético y la utilizó para hacer reflexiones llenas de interés sobre la situación cultural contemporánea de su país; sobre las aspiraciones de la cultura en la *nueva España* y también sobre las características de las relaciones intelectuales que ese movimiento renovador pretendía forjar con la cultura del resto de Europa.

Esos informes son heraldos de una actitud nueva que implica una superación de los contactos circunstanciales que ofrecían, por ejemplo, las expediciones científicas, muy en auge en el período inmediatamente anterior. Sin duda que éstas pretendían demostrar que el país que las organizaba era ya o aspiraba a ser identificado con uno de aquellos que pertenecían al círculo científico internacional de avanzada.

### **Ciencia y poder: Nuevos indicadores de modernidad**

El hecho mismo que esos informes hayan sido comisionados es indicativo de que en España se comenzaba a tomar conciencia, en forma aún vacilante, de que la promoción de la ciencia y de la técnica era un indicador de modernidad que había adquirido ya considerable importancia en el mundo de las relaciones internacionales.

La creación de la Junta y, sobre todo, la eficacia de su acción posterior revela la existencia de una serie de circunstancias y condiciones favorables en la comunidad científica española de fin de siglo y también que éstas no escaparon a la atención del aparato gobernante de los primeros años de este siglo. Cabe señalar entre ellas la existencia contemporánea de varios científicos cuya obra era ya internacionalmente reconocida (Bolívar, Cajal y Torres Quevedo, entre los científicos y Altamira y Menéndez y Pelayo entre los humanistas, son algunos de esos ejemplos); de pequeños núcleos de investigadores activos en varias ramas de las ciencias y en números suficientes como para precipitar en un plazo breve la formación de diversos agrupamientos institucionales y la aparición o consolidación de diversas revistas altamente especializadas<sup>6</sup>. Estas últimas recogían la embrionaria producción local y, siguiendo los cánones de sus hermanas europeas, a quienes limitaron en su forma, la diseminaban ante un público nacional más amplio en su propio idioma.

Interesa destacar que el comienzo de las tareas de fomento de la ciencia a través de Junta para Ampliación de Estudios es casi simultáneo con el requerimiento de que ella atienda a la *propaganda internacional* de sus actividades. Esta contemporaneidad sugiere que en la determinación oficial de crear y dar apoyo a la Junta puede no haber estado ausente el deseo de adquirir o profundizar el signo de modernidad a que hemos aludido más arriba.

La reiterada insistencia con la que Altamira y Posada<sup>7</sup> señalan en sus informes que se deberá actuar con mesura y extrema seriedad parecería indicar la existencia de una preocupación real por preservar esa cooperación -que ambos ven con un claro sentido de futuro- separada de las necesidades políticas inmediatas.

### Vacilaciones y cambios de base del proyecto

La falta de consenso dentro del equipo de gobierno español con respecto a la política de desarrollo científico, que es explicable y que marca la historia de la Junta en sus primeros años de vida, puede también detectarse en la gestión de este nuevo proyecto. En efecto, las perspectivas del plan de cooperación científica Hispano-Argentina no parecen haber sido vistas por las autoridades metropolitanas con la misma óptica con que la percibían Altamira, Posada o los intelectuales de la comunidad española en Argentina: este proyecto sólo logró despegar cuando la comunidad española de Buenos Aires pudo aceptar la responsabilidad de su financiación. Esta última circunstancia fue determinante en la creación de la Institución Cultural Española en Buenos Aires.

En alguna medida éste es un retroceso frente a la intención de *nacionalizar* esas actividades que más atrás hemos atribuido los hombres de la Institución Libre de Enseñanza, ya que implicaba un retorno al uso de procedimientos privados o semi-privados. Sin embargo, no puede desestimarse el hecho que ése era un terreno en el que la Institución Libre había adquirido considerable maestría a través de los años. Es más, la Institución Cultural Española pronto demostraría estar a la altura de sus mentores en esa materia.

A nivel argentino aquella circunstancia produjo una reorientación del proyecto, que trasladó su sede de La Plata a Buenos Aires, donde se encontraban las principales fuentes de soporte económico para la que habría de ser la Institución Cultural Española. De este modo el proyecto quedó definitivamente separado del control de la Universidad de La Plata.

El tema que se discute en este trabajo señala, con un ejemplo muy particular, un problema que no deja de tener interés en un contexto

internacional más amplio. Se trata del rol que juegan las comunidades extranjeras locales en la materialización de intercambios culturales con sus respectivas metrópolis. El análisis detallado de esta conexión, particularmente sensible a las necesidades reales del país receptor, puede sin duda ayudar a comprender con una mayor precisión el complejo mecanismo de transmisión de la ciencia y la cultura hacia, fuera de Europa.

Otro proyecto contemporáneo e igualmente importante, aunque más modesto y específico, encontró similares dificultades para su financiación oficial. Lo que equivale a decir: para una adecuada valoración prioritaria por parte del equipo gobernante español. Se trata de la redacción permanente de un diccionario de términos científicos y técnicos y de una bibliografía científico-técnica en lengua española. Este proyecto justamente venía a reforzar y preservar el vínculo idiomático, eje alrededor del cual giraba una buena parte de la política americanista española. Fue inicialmente propuesto en Buenos Aires por el tercero de los grandes viajeros españoles de este período, Don Leonardo Torres Quevedo, el genial inventor de autómatas y máquinas matemáticas. Torres Quevedo era entonces Vice-Presidente de la Junta para Ampliación de Estudios y visitaba Argentina con motivo de las celebraciones del Centenario en 1910<sup>8</sup>.

### **Nuevas alianzas entre la ciencia y su sociedad**

Hemos señalado que el período de gestación de estos acuerdos corresponde a un tiempo en el que las comunidades científicas de ambos países parecen haber alcanzado consolidación suficiente como para poder reclamar un lugar más visible dentro del aparato social y político. La incorporación de grandes congresos científicos a los festejos nacionales más augustos, tanto en España<sup>9</sup> como en Argentina, parece indicarlo así. En esos grandes escenarios las comunidades científicas no sólo estrecharon filas, quebraron barreras entre disciplinas y designaron líderes comunes, sino que también, y quizás primariamente, intentaron mostrar su potencial a otros sectores de la sociedad, más próximos que ellos a las palancas del poder.

En el discurso pronunciado en Sevilla, en la tercera reunión de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, en 1911, José Rodríguez Carracido señaló la importancia que tenía la participación de los científicos en estos grandes *actos de presencia* para el mejoramiento de la condición social de la ciencia; a la vez reclamó para ella el aliento de *las casas blasonadas y de los alcázares*.



Sin embargo ésta no fue la única dirección en la que se registraron inquietudes por establecer contactos y nuevas alianzas con el medio social. Los esfuerzos de modernización habían creado en ambos países el fenómeno nuevo del proletariado industrial. El movimiento de extensión universitaria abogaba por una redefinición de la actividad universitaria, a la que atribuía nuevas funciones, llamadas *sociales*, expresión que admitía interpretaciones muy diversas. Esas funciones debían inducir a extender su zona de influencia hasta alcanzar a esos nuevos grupos sociales, de características muy diferentes a los que la universidad normalmente había atendido.

El principal actor del acuerdo de cooperación no escapó tampoco a esas influencias. Durante su visita a Argentina, Posada contribuyó decididamente a impulsar el movimiento de extensión universitaria, en la teoría y en la práctica, tanto en La Plata como en Buenos Aires. En ambas ciudades argentinas Posada aconsejó que la universidad no debía dejar de lado su *función social*. Esa opinión era compartida por un buen número de sus distinguidos colegas argentinos y está presente en la formulación que Joaquín V. González dio a los objetivos de la nueva Universidad de La Plata.

Si se tiene en cuenta que en esos años comenzó a elaborarse una polémica, aun no resuelta en ninguno de los dos países, acerca de cuál debe ser la relación entre la universidad y su medio social, se puede apreciar la importancia que tiene el estudio del movimiento de extensión universitaria para comprender este período. En particular, el movimiento de Reforma Universitaria que se inició en Argentina en 1918, aunque con conceptos reactualizados a consecuencia de las experiencias de la Primera Guerra Mundial, está fuertemente impregnado de las ideas de extensión en el sentido que acabamos de indicar.

Con el apoyo de sectores acaudalados de la comunidad española en Argentina el acuerdo Hispano-Argentino se concretó en forma oficial en 1915, tras la visita de Ramón Menéndez Pidal en 1914, cuando la Universidad de Buenos Aires acordó aceptar<sup>10</sup> la propuesta de la Institución Cultural de crear en ella una cátedra de Cultura Española que esta última se comprometía a financiar.

### La Institución Cultural Española de Buenos Aires

El primer visitante dentro de este nuevo encuadre fue el filósofo José Ortega y Gasset cuya visita, en 1916, contribuyó a difundir en Argentina las nuevas corrientes de la filosofía alemana contemporánea y también las reflexiones que él mismo había formulado en algunas de sus obras recientes.

Una de las ideas expresadas en sus escritos se vinculaba con el concepto de *cambio social*, que Ortega trasladaba al terreno temporal y ligaba con el concepto de generación, atribuyéndole a la juventud un rol protagónico en su dinámica. Sus ideas, expuestas con singular brillo, impresionaron vivamente a los universitarios argentinos y sin duda constituyen otro de los elementos básicos del programa ideológico que condujo a la Reforma de 1918.

Esa visita fue seguida por la de otro pensador joven de singular distinción, el matemático Julio Rey Pastor, que llegó al Río de la Plata en 1917. También entrenado en Alemania con apoyo de la Junta para Ampliación de Estudios, como Ortega, transmitió a la audiencia local sus experiencias alemanas y sus reflexiones propias.

La sólida formación histórica de Rey Pastor le permitió presentar a la matemática moderna, primero en el Ateneo de Madrid, en 1915<sup>11</sup> y dos años más tarde en la Facultad de Ciencias de Buenos Aires, dentro de un panorama conceptual amplio que hizo posible que sus oyentes pudieran apreciar la profundidad de las nuevas ideas de esta ciencia, separándolas de sus aspectos puramente técnicos. Su audiencia fue así incomparablemente más amplia que las que eran habituales para matemáticos sin esas dotes. Sus lecciones cautivaron a oyentes de ambos lados del Atlántico y a ellas debe mucho la historia contemporánea de la matemática en los países de lengua hispana.

Hacia el fin de la Primera Guerra, se abrió en Argentina un período en el que las autoridades universitarias comenzaron a manifestar cierta incomodidad por la presencia de numerosos profesores alemanes contratados, antes muy apetecidos y que hasta entonces habían constituido uno de los aportes culturales extranjeros de mayor poder dinamizante. Como lo hemos señalado ya, la nueva contribución española que auspiciaban la Institución y la Junta mostró también desde sus primeros años el sello de la cultura alemana. Sin lugar a dudas que esta circunstancia contribuyó a prestigiar su mensaje, que se veía facilitado por la comunidad de idioma y de modalidad. Este llegó pues a las playas argentinas en un momento por demás propicio y en alguna medida logró hacer pasar por España la influencia cultural alemana en Argentina en ese período crítico. Argentina no olvidaría, sin embargo, su tradicional respeto por la alta cultura alemana, aunque ahora éste estaría marcado por la experiencia de la guerra mundial. Las invitaciones, entre otros, a los grandes científicos *pacifistas* Georg Friedrich Nicolai, en 1922, y Albert Einstein, en 1925, son por demás elocuentes.

Aun cuando los pensadores españoles antes nombrados fueron seguidos por una galaxia de otros intelectuales no menos importantes, la visita de Rey Pastor merece una consideración especial por el hecho que muy pocos años

más tarde fue definitivamente incorporado a la Universidad de Buenos Aires, a la que perteneció ininterrumpidamente por espacio de más de 30 años y, tras un breve período de forzada ausencia, hasta el final de sus días, en 1962. En esa y otras universidades argentinas Rey Pastor contribuyó excepcionalmente al desarrollo de la investigación en matemática pura; al entrenamiento de una generación de ingenieros argentinos con un enfoque moderno en esa área básica de su profesión y a dar impulso a los estudios sobre la historia de las ciencias.

### **Una alianza amplia por la ciencia: los años veinte**

El proyecto de cooperación formalizado entre la Institución Cultural Española de Buenos Aires y la Junta para Ampliación de Estudios de Madrid que, como hemos dicho, se mantuvo activo a través de la Primera Guerra continuó con un vigor renovado en los años 20. Al comienzo de esa década la Institución Cultural amplió sus objetivos considerablemente. Su apoyo financiero a la Junta de Ampliación de Estudios incrementó al punto poder iniciar la financiación directa de una cátedra de investigación en Madrid: la llamada *Cátedra Cajal*.

Esta expansión fue lograda a través de una compleja red de contactos y de campañas de recaudación de fondos que incluían por igual fuertes donaciones de comerciantes e industriales de las grandes ciudades y contribuciones muy modestas de delegaciones de la comunidad española en las ciudades más pequeñas del interior argentino. El motivo aparente de esta singular alianza por la ciencia, iniciada en 1922, fue el de rendir un homenaje a Cajal con motivo de haber cumplido los 70 años y también para conmemorar su retiro de la cátedra de la Universidad de Madrid.

La institución organizó una campaña de propaganda y conferencias que soportaban y justificaban un movimiento de recaudación de fondos a escala nacional. Para la administración de este movimiento funcionaban diecisiete sub-comisiones en la ciudad de Buenos Aires y cuarenta y tres más fuera de ella. Estas cubrían nueve provincias y cinco territorios nacionales de Argentina. Esos esfuerzos hicieron posible que la Institución Cultural involucrara en el apoyo de la investigación científica a sectores muy amplios, raramente asociados en el pasado con esas actividades.

Desde sus primeros años de vida y, particularmente en la década del 20, las actividades de la Institución se desarrollaron dentro de un esquema filosófico que correspondía a la elaborada y original interpretación española del krausismo alemán<sup>12</sup>. Esta concepción predominaba en los organismos que eran herederos intelectuales de la Institución Libre de Enseñanza<sup>13</sup>. Tampoco era

ajena al pensamiento de destacados intelectuales argentinos de esos años<sup>14</sup> para quienes la ciencia jugaba un papel central tanto por su fuerza esclarecedora como por las posibilidades que abría de mejorar las condiciones de la vida humana<sup>15</sup>. Estos puntos de vista se conjugaron eficazmente para dar un potente fondo ideológico a las tareas que la Institución Cultural Española realizó a cuenta de la comunidad española en Argentina. La erosión de esa tradición y su posterior ruptura, sin duda, no son ajenas a la terminación de este proyecto hacia 1936.

La labor específica de la Institución Cultural y su amplitud política le hizo ganar el respeto de amplios sectores del pensamiento en Argentina. Hacia 1924 la Universidad de Buenos Aires y la Sociedad Científica Argentina discutieron proyectos tendentes a crear en Argentina un organismo similar a la Junta para Ampliación de Estudios, que se basaba en el modelo español popularizado por la Institución Cultural y que llevaría incluso el mismo nombre<sup>16</sup>. En la década del 20 el reconocimiento del acierto de la comunidad española en Argentina fue amplio. Sus actividades comenzaron a ser imitadas mediante organismos creados por las comunidades alemana, francesa e italiana en Argentina.

Aun cuando su estructura es profundamente diferente, las tareas de la Institución Cultural guardaban semejanzas con las que contemporáneamente realizaban las grandes fundaciones de los Estados Unidos. Es verdad que sus actividades no habían sido posibilitadas por la buena voluntad de un individuo o de una familia con grandes recursos económicos, sino como resultado de una amplia campaña de solidaridad social en favor del desarrollo de la cultura científica. Sin embargo, las analogías que sin duda existían entre ambos tipos de organizaciones no parecen haber pasado desapercibidas a los hombres de la Institución, ya que en la segunda mitad de la década del 1920 el Presidente de la Institución Cultural viajó a los Estados Unidos a fin de interiorizarse de la organización y el funcionamiento de la Rockefeller Foundation con el objeto de aprovechar sus experiencias.

Hacia fines de esa década la Institución colaboró, en la medida de sus posibilidades, con el laboratorio de Física y Química de la Junta, al que una fuerte donación de la Rockefeller Foundation le había permitido adquirir un nuevo y amplio local en Madrid y también moderno instrumental científico. La Institución Cultural de Buenos Aires financió becas a varios niveles; facilitó dinero para la adquisición de equipo y también para la contratación de distinguidos físicos europeos que permanecieron por períodos prolongados en Madrid. Más adelante también un grupo de físicos argentinos se unieron a este proyecto, nuevamente con el apoyo de la Institución Cultural. Ellos

contribuyeron a trasladar a su país líneas de investigación paralelas a las que perseguían sus colegas de la Junta en Madrid.

Las relaciones establecidas a consecuencia de este proyecto, que conservó su vigor hasta aproximadamente el comienzo de la guerra civil española, jugaron un papel importante en la transmisión de diversas ramas de las ciencias y de las humanidades a la República Argentina. Ellas incluyen áreas de la matemática, física, química, filosofía, psicología y psicoanálisis, filología, ingeniería, derecho, fisiología, ciencias naturales, etc., e involucraron, entre otros, a especialistas de la talla de Ramón Menéndez Pidal, José Ortega y Gasset, Julio Rey Pastor, Augusto Pi y Suñer, Blas Cabrera, Eugenio d'Ors, Gonzalo Rodríguez Lafora, José Casares Gil, Eduardo Vitoria, Pío del Río Horteiga, Luis Jiménez de Asúa, Angel Cabrera, Lorenzo Luzuriaga, Esteban Terradas, Amado Alonso, Enrique Moles<sup>17</sup>.

Estas visitas permitieron establecer contactos firmes entre estudiosos de ambos países. A partir de 1936, como lamentable saldo final, esos contactos crearon condiciones muy favorables para el traslado a la América Hispana, y en particular a Argentina, de un grupo importante de distinguidos científicos y humanistas españoles.

## NOTAS

1 Ver, por ejemplo, González, 1905, 1906a, b, c, 1909b y Nazar Anchorena, 1927.

2 Ver Giner de los Ríos, 1905; Castillejo, 1919; Jobit, 1936 y Roig, 1969.

3 Sobre la extensión universitaria en España, ver Sela, 1910a, b.

4 Ver Rojas, 1905.

5 Ver González 1909a, Altamira 1909, 1911 y Posada 1911.

6 Por ejemplo los *Arxiux* del Institut d'Estudis Catalans, los *Anales de la Sociedad Española de Física y Química* y las revistas matemáticas que desembocaron en la *Revista de la Sociedad Matemática Española*.

7 Ver Posada 1911, particularmente en páginas 81, 84 y 100-101 y más adelante la correspondencia entre José Castillejo y Avelino Gutiérrez en el legajo "J. Rey Pastor" del Archivo de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Madrid.

8 Una de las actividades con las que se celebró ese centenario fue un Congreso Científico Internacional Americano. Este Congreso contó con la participación de unas 1500 personas, la adhesión de 250 universidades y delegaciones científicas de veinte países.

9 Ver Hormigón, 1987.

10 Sesión del 11-6-1915, Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires, Archivo de la Universidad de Buenos Aires.

- 11 Estas conferencias han sido recopiladas en Rey Pastor 1916.
- 12 Ver Gil Cremades, 1969.
- 13 Ver Gómez Molleda, 1966.
- 14 La influencia directa del pensamiento Kransista en Argentina ha sido analizada por A.A Roig en su profundo estudio de 1969.
- 15 La *Revista de Filosofía*, 1915, dirigida por José Ingenieros, contiene abundante material sobre la postura argentina a este respecto.
- 16 Sin embargo el proyecto no prosperó.
- 17 Una cuidadosa recopilación de las conferencias de los profesores invitados por la Institución Cultural Española se puede encontrar en Institución Cultural Española, 1947.

## REFERENCIAS

ALTAMIRA y CREVEA, Rafael de (1909) *Recepción de Altamira*, Universidad de la Plata.

ALTAMIRA y CREVEA, Rafael de (1911) *Mi viaje a America*, 674 pág., V. Suárez, Madrid.

CASTILLEJO, José (1919) *La educación en Inglaterra*, Madrid, 674 pág. Castillejo comenzó a elaborar los materiales para este libro en fecha muy anterior a 1919; segunda edición en 1934.

GIL CREMADES, Juan José (1969) *El reformismo español*, Barcelona, Ediciones Ariel, 410 pág.

GINER DE LOS RIOS, Francisco (1905) *Pedagogía Universitaria*, Barcelona, M. Soler, 336 pág.

GOMEZ MOLLEDA, María Dolores (1966) *Los reformadores de la España contemporánea*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 522 pág.

GONZALEZ, Joaquín V. *Memoria* del 12 de Febrero de 1905, del Ministro de Instrucción Pública al Gobernador de la Provincia de Buenos Aires. Las *Obras Completas* de J.V. González han sido editadas por la Universidad Nacional de La Plata, bajo la dirección del Dr. Ricardo Levene a partir de 1935, cumpliendo con un encargo del Congreso de la Nación, Argentina. El Prólogo a esta edición ha sido incluido en el Cap. VII de R. Levene, 1947. Una selección de su pensamiento ha sido reproducida en *Ideario de Joaquín V. González*, compilado y ordenado por Celso Tindaro, 2 vol., 1938.

GONZALEZ, Joaquín V. (1906a) *La Universidad Nacional de la Plata; memoria sobre su fundación*, Buenos Aires, Biblioteca Técnica del Ministerio de Instrucción Pública, 177 pág.

GONZALEZ, Joaquín V. (1906b) *The National University of La Plata; report relative to its foundation*, traducción de George Wilson-Rae, Buenos Aires, 237 pág.

GONZALEZ, Joaquín V. (1906c) *L'Universite Nationale de La Plata; memoire sur sa fondation*, Buenos Aires, 234 pág.

GONZALEZ, Joaquín V. (1909a) *Recepción de Altamira*, Universidad de La Plata.

GONZALEZ, Joaquín V. (1909b) *Misión y deberes de la alta cultura en la sociedad moderna*, Discurso pronunciado en la Universidad de La Plata, abril de 1909, La Plata.

HORMIGON, Mariano (1987) *El primer congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, en Cinquanta anys de ciència e tècnica Catalunya*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, pág. 121-133.

Institución Cultural Española. *Anales*, Tomo I, 1912-1920; Tomo II (1 y 2), 1921-1925; Tomo III (1 y 2), 1926-1930, Buenos Aires, 1947-54.

JOBIT, Pierre (1936) *Les éducateurs de l'Espagne contemporaine, vol I: Les teransistes*, Paris (Bordeaux, Ferelet), 297 pág.

NAZAR ANCHORENA, Benito (1927) *La Universidad Nacional de La Plata en el año 1926* (Obra compilada por indicación del Presidente de la Universidad, Dr. B.N.A. con la colaboración de Santiago S. Amaral y Pedro J. Alegre), La Plata (Buenos Aires), Impr. J. Peuser, Ltda. (Buenos Aires), 980 pág.

POSADA, Adolfo (1911) *En América. Una Campaña*, Madrid, Librería de F. Beltrán, 239 pág. *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias y Educación*, dirigida por José Ingenieros desde su fundación en 1915 hasta 1925 y por Anibal Ponce desde entonces hasta 1929. Una reedición de esta importante revista está en prensa.

REY PASTOR, Julio (1916) *Introducción a la Matemática Superior*, Madrid, Biblioteca Corona; edición facsimile del Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1983; también en E.L. Ortiz (ed.) (1988) *The works of Julio Rey Pastor*, vol. I, MF 1916, Londres, The Humboldt Society, 18-20.

ROIG, Arturo Andrés (1969) *Los Krausistas argentinos*, Editorial José M. Cajica Jr., S.A Puebla.

ROJAS, Ricardo (1909) *La Restauración Nacionalista, Informe sobre Educación*, Buenos Aires, 513 pág. Particularmente interesante es la primera edición, a partir de la segunda el informe fue publicado en dos partes separadas.

SELA Y SAMPIL, Aniceto de (1910a) *La Educación Nacional: hechos e ideas*, Madrid, V. Suarez, 458 pág.

SELA Y SAMPIL, Aniceto de (1910b) *Extensión universitaria y clases populares*, Memorias correspondientes a los cursos de 1898 y 1899, Universidad de Oviedo, Madrid, V. Suarez.